

LOSADA GOYA, José Manuel (2010), *Mito y mundo contemporáneo. La recepción de los mitos antiguos, medievales y modernos en la literatura contemporánea*, Levanti Editori – Bari (Italia), 745 págs. y 28 ilustraciones.

[Primera parte de la reseña]

La publicación de estudios sobre la recepción o la reescritura de los mitos en la literatura contemporánea constituye un acontecimiento digno de elogio y de admiración porque, hasta hace poco, este tipo de análisis de mitocrítica y de literatura comparada no habían alcanzado en España el florecimiento que merecen. Por eso, cuando he conocido el volumen titulado *Mito y Mundo Contemporáneo* (Levante Editori, 2010), coordinado por José Manuel Losada y bien repleto de brillantes estudios sobre la reescritura, en obras del siglo XIX y XX, de toda una serie de mitos antiguos y modernos, me he sentido fascinado por la gran variedad de enfoques y de perspectivas que los expertos investigadores han sabido aplicar a los análisis realizados. Hay que agradecer que toda esta labor haya sido el resultado del proyecto de investigación (I+D+i) “Antropología mítica contemporánea” en el que han participado más de 30 profesores y 15 estudiantes de tercer ciclo. Y hay que agradecer especialmente la labor de coordinación y de clarificación que ha realizado José Manuel Losada.

El libro está dividido en dos partes bien diferenciadas:

I. **Cuestiones de teoría.** Esta parte es más breve. Aborda cuestiones de enfoque y de metodología para el estudio de los mitos. Carlos García Gual, por ejemplo, enfoca la mitología en el mundo griego en relación con la tradición oral, con la religión y con la literatura, señalando, por otro lado, que los mitos griegos han adquirido nuevas orientaciones en el mundo de la modernidad. Arno Gimber estudia el mito y la mitología en el romanticismo alemán, que ha buscado una “nueva mitología” de tipo ecléctico adaptando los mitos clásicos a la sensibilidad exaltada del hombre moderno. Javier del Prado, por su parte, se centra en el concepto de la “arqueología mítica” uniéndolo al concepto del “tematismo estructural”. Valiéndose de símbolos y de mitos pre-existentes, el escritor despliega en el universo estructural del texto su propia visión del mundo. Lo cual supone una nueva actualización y orientación del sentido de un mito determinado en el texto. Podemos decir entonces que la “arqueología mítica” es una manera de entender un proceso específico de “reescritura”. José Manuel Losada Goya en su estudio “Paradigmas e ideologías de la crítica mitológica” traza un repaso de las diversas corrientes filosóficas de la modernidad sobre las que se pueden apoyar los distintos modelos explicativos o interpretativos de los mitos. Esas corrientes se pueden agrupar en dos grandes campos: las que defienden un esencialismo de signo idealista y las que defienden un existencialismo de signo materialista. En relación con las corrientes existencialistas, presenta las aportaciones del marxismo, el psicoanálisis (en la línea de Freud y en la línea de Jung), el estructuralismo y la mitocrítica. Rosario Scrimieri aborda la cuestión de los mitos en Jung y su relación con los esquemas arquetípicos del inconsciente colectivo. Los materiales míticos canalizan las energías del inconsciente, pero deben ser asumidos y reorientados por

la conciencia para que se produzca un enriquecimiento de la personalidad y no una alienación del sujeto. José Antonio Millán sitúa la significación de los mitos en relación con la teoría de René Girard sobre la estructura triangular del deseo: el objeto del deseo está siempre motivado por el Otro, por un modelo o mediador que hace atractivo el objeto ante el sujeto (la mediación puede ser externa o interna). Las rivalidades conducen a la violencia y ésta se reorienta con la “crisis sacrificial” y la víctima propiciatoria. Daniel Vela se detiene en la concepción del mito que defiende Paul Ricœur en *Finitude et culpabilité* (1960). El mito es un discurso no racional que contribuye a iluminar el misterio del destino humano con relatos simbólicos no históricos. Ricœur examina el significado de ciertos mitos bíblicos relativos al origen del mal en el mundo (el mito de la *creación*; el de la *caída del hombre* y el mito del *alma desterrada*).

II. **Cuestiones prácticas.** Esta parte es mucho más amplia y está dividida en tres grandes apartados agrupados en torno a los siguientes temas:

1. **Mitos Antiguos.** Comprende 18 estudios sobre obras literarias del siglo XIX y del siglo XX que reescriben desde una perspectiva específica ciertos mitos de la Antigüedad grecolatina como, por ejemplo, “Narciso y Dioniso en Walter Pater y Oscar Wilde” (Luis Martínez Victorio), “Eneas en la narrativa de Michel Butor: el ejemplo de *La modification*” (Lourdes Carriedo), o figuras míticas de carácter bíblico como, por ejemplo, “La figura del ángel en *Un cura casado* de Barbey d’Aurevilly” (M^a Luisa Guerrero), o la “Actualización del mito de Job en *El hombre que fue jueves* de G.K. Chesterton” (Hugo Martínez).

2. **Mitos Medievales.** Comprende 8 estudios sobre determinadas obras literarias del siglo XX que reescriben ciertos mitos surgidos en la época medieval como, por ejemplo, el mito del Grial reelaborado por Jean Giono: “Ecos de Perceval en Jean Giono: la sangre como eje temático y signo de separación” (Borja Mozo Martín), o subvertido por Italo Calvino desde una perspectiva posmoderna: “*El caballero inexistente*: un mito medieval en Italo Calvino” (Rosa Affatato). También se analizan los mitos medievales desde otras perspectivas como, por ejemplo: “La cosmología medieval como modelo/rito narrativo en la novela de Ana M^a Matute *Olvidado rey Gudú*” (José M^a Suárez Díez), o “Mitos y mundo medieval en la obra de Luis Alberto de Cuenca” (Isabelle Marc Martínez).

3. **Mitos Modernos.** Comprende 15 estudios sobre la reescritura, la transformación o la subversión de ciertos mitos surgidos en el siglo XIX como, por ejemplo: “El monstruo de Frankenstein: texto e imagen en la génesis de un mito moderno” (Ana González-Rivas); el mito del Vampiro: “La vampirización del mito vampírico: del conde Drácula a Crepúsculo” (Alicia Nila Martínez). Algunos estudios analizan la mitificación de ciertas ciudades modernas: “La configuración del mito de la ciudad de Berlín” (Carmen Gómez); “Nueva York: recepción del mito de la ciudad en Federico García Lorca e Italo Calvino” (Rosa Affatato). Otros se detienen en la observación de ciertas figuras míticas en la obra de escritores hispanoamericanos, como “Rulfo y sus mitos: religiosidad y erotismo” (Silvia Ruiz Otero) o “El mito de Inkari: cosmovisión andina y mesianismo en *La guerra silenciosa* de Manuel Scorza” (Elicenia Ramírez Vásquez). El último estudio versa sobre la figura efímera y superficial de los héroes míticos de la posmodernidad en el

arte contemporáneo: “Lo heroico como epidermis: representación del héroe en el arte contemporáneo” (Laura de la Colina Tejada y otros).

En medio de esta segunda parte, aparecen dos interesantes estudios de José Manuel Losada que tienen un carácter más específicamente teórico y que contribuyen a un esclarecimiento de la mitología y de los procesos de mitificación en la Edad Media y en la Edad Moderna y Contemporánea. En el primero, titulado “Mitología: “hacia” la Edad Media; el sincretismo mitológico”, nos ofrece una interesante visión de conjunto del proceso de interconexión que se produce en Europa, a lo largo de la Edad Media, entre, por un lado, el cristianismo (la doctrina cristiana y sus ritos) y, por otro lado, los mitos de la Antigüedad greco-latina, a los que se van a añadir los mitos tradicionales de la cultura céltica y los de la cultura germánica, dando lugar a un sincretismo de carácter histórico, mitológico, religioso y literario. Como ejemplo paradigmático del sincretismo mitológico y literario medieval, Losada señala el *Cuento del Grial* continuado en la leyenda del Grial. En el segundo estudio, titulado “Mito moderno y proceso de mitificación” (pp. 559-578), Losada presenta primero su propia definición del mito que sintetiza así:

Relato oral, estructuralmente sencillo, de un acontecimiento extraordinario, privado de testimonio histórico y dotado de ritual, con carácter conflictivo, funcional y etiológico.

Considera que esta definición resulta válida para los mitos de la Edad Antigua y de la Edad Media. En lo que se refiere a los mitos surgidos en la Edad Moderna, afirma que la definición anterior puede ser también válida y que lo que se debe tener en cuenta son los “factores propios de la mitificación en la Edad Moderna”, es decir, la “identificación de algunas características también particulares a nuestro modo actual de percibirlos”. Así, los elementos invariantes que configuran el mito de Don Juan pueden ser explicados también desde la definición anterior. Luego se detiene en analizar las características sociales y rituales que han contribuido a la mitificación del tabaco desde el siglo XVII. Pasa después a considerar el concepto de moderno y de modernidad situándolos en la idea que tenían los “románticos” alemanes de sus propias inquietudes “actuales” asociadas a la mentalidad de haber entrado en una época que avanza hacia un “inacabable progreso de perfección”. Desde sus inquietudes actuales, los románticos conectan con el pasado medieval y cristiano, pero son conscientes de que la Revolución de 1789 ha marcado una ruptura con la sociedad del antiguo régimen abriendo el camino a la sociedad *moderna*. La identificación entre modernidad y romanticismo relativiza la percepción de la belleza (asociada a la sensibilidad “actual” o moderna): “El romanticismo de un día se torna de inmediato en romanticismo de ayer y se transforma en clasicismo” (p.567).

La visión relativizada y fenomenológica de la belleza, unida a la conciencia del *hombre sensible moderno* que se siente fascinado por lo “bello” que descubre en el devenir del presente, en la moda y en la realidad pasajera de la vida y de la sociedad “modernas”, conduce a la teoría de “la estética de la modernidad” y de la doble dimensión de la belleza (el lado relativo y circunstancial de la moda, de la pasión o de la época, y el lado de lo eterno y de lo supratemporal) que Baudelaire defiende

en su ensayo *Le Peintre de la vie moderne*. Desde esta teoría enfoca Losada el proceso de mitificación de un objeto moderno como el “tabaco”, que aparecía como algo extraordinario y que implicaba un ritual y una cierta nueva manera de vivir. Pasa luego a observar cómo se produce el proceso de mitificación de ciertos individuos históricos en la sociedad contemporánea: el político, el artista, el deportista, el actor o la actriz del cine o de la televisión. El personaje histórico singular o “extraordinario” es percibido por las masas como una especie de héroe “modélico” que va a ser *sacralizado* y divinizado (o satanizado) suscitando un proceso colectivo de identificación (o de rechazo). Pero en el mundo contemporáneo de la posmodernidad y del poder de los medios de comunicación, los héroes “modélicos” resultan pronto efímeros. Los personajes mitificados son sustituidos rápidamente por otros nuevos, y los que anteriormente fueron “divinizados” no tardarán en ser desvalorizados y desmitificados.

[Esta reseña será continuada, en un próximo número de *Thélème*, con una 2ª Parte en la cual se abordarán los estudios publicados en *MITO Y MUNDO CONTEMPORÁNEO* desde la perspectiva siguiente: “Consideraciones y matizaciones sobre la diferencia entre la “estética de la modernidad” y los mitos relacionados con el concepto ideológico de “la modernidad”]

Cecilia JUAN HERRERO
Universidad de Castilla-La Mancha